

LA LIBERTAD DE SER HONESTOS

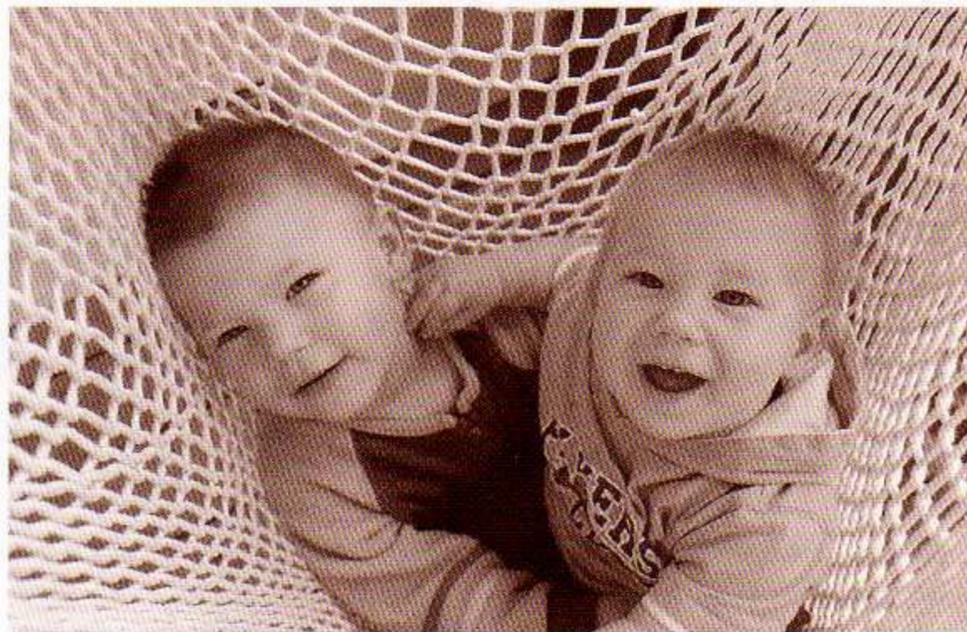
La verdadera libertad no es hacer lo que me apetezca según mis costumbres, porque si me pongo a revisar, veré que hay muchos hábitos que me gustaría no haber adquirido, e incluso que me gustaría cambiar, pero tienen tanta fuerza que da la sensación de que sea imposible eliminarlos. Son precisamente los hábitos adquiridos los que hacen que no me sienta libre. Es debido a ellos que mis opciones están limitadas. La verdadera libertad es la que permite que el abanico de posibilidades sea lo más amplio posible en función de mi temperamento natural, de aquello que yo, como ser humano concreto, puedo llegar a ser. Pero ese abanico de posibilidades, como ya he dicho, queda muy reducido debido a la fuerza que han adquirido determinados hábitos, respaldados por una serie de ideas sobre mí mismo y sobre el mundo. Y a esos hábitos e ideas les estoy concediendo una gran importancia, les estoy dando valor de verdad absoluta, cuando realmente no tienen ese valor, sino que son enormemente relativos. Este aspecto puedo verlo, puedo descubrirlo, si lo investigo con seriedad reiteradamente. A medida que voy descubriendo esos hábitos e ideas que me limitan, hasta el punto de transformarlos, o simplemente no concederles ninguna importancia, aumenta mi grado de libertad. Por lo tanto, la clave está en mi capacidad de ver lo que está sucediendo, de hacer consciente aquello que ahora funciona en mí de una manera mecánica y prácticamente sin que yo me percate de ello.

Disfruto del grado de libertad que me permite mi capacidad de visión. Siempre soy libre de hacer lo que quiera, pero las opciones están limitadas por mi grado de visión. El hecho de que haya un grado u otro de visión tiene que ver con el karma, de forma que no depende de mí. Existen unas leyes existenciales de acción y reacción, porque si no las hubiera, no podría mantenerse la existencia. Esas leyes conllevan que nuestras acciones pasadas hayan dejado un karma, pendiente de quemar, al que está supeditado nuestro discernimiento, nuestra capacidad de comprensión de lo verdadero.

El discernimiento comporta que finalmente me decante en una dirección u otra; si esa

dirección me lleva a un mayor discernimiento, mi actuación cada vez estará más de acuerdo con la *dharma* o ley natural de lo que es correcto. Será ir a favor de la autenticidad, a favor de lo que soy en esencia, y lo que soy en esencia está más allá del karma. A medida que me acerco a la esencia, va aumentando mi grado de libertad; por un lado, porque la esencia me otorga el poder de relativizar y, por otro, porque permite que mi discernimiento aumente progresivamente. Este proceso puede ser lento o rápido, costoso y sufrido, o suave y agradable. Depende, no hay reglas en ese sentido.

La única regla existente podría decirse que es la sinceridad, la autenticidad, la honestidad. Uno debe tener interiormente la premisa de



ser lo más sincero, auténtico y honesto posible, en su relación consigo mismo y con el mundo. Evidentemente, en esta relación, no debe dejar de lado a la inteligencia, aunque es importante distinguir bien la inteligencia de la astucia. A veces, la astucia se disfraza de inteligencia para encubrir un miedo no reconocido. Quizás la respuesta astuta es la primera que acude a la mente y, si no se está muy atento, también es la que se da externamente. Pero uno, por esa exigencia de honestidad, puede ver claramente que aquello fue una respuesta astuta y no inteligente, que la respuesta más veraz habría sido otra, y con eso ya es suficiente, con eso ya se está siendo honesto. Si además se tiene la ocasión de rectificarla, es muy bueno aprovecharla.

Cuando miento, estoy defraudando a la parte más pura y bella de mí mismo, y nada de lo que pueda recibir a cambio puede compensar ese fraude. No es que haya un Dios esperando en el cielo para castigarme, sino que mi castigo es el simple hecho de no haber aprovechado una oportunidad maravillosa para ser honesto, para rectificar la tendencia que hay en mí a ser astuto y actuar bajo la presión del miedo, cerrándome una puerta hacia la libertad.

Eso es lo que hago continuamente, sin darme cuenta: cerrarme puertas hacia la libertad. Y siempre lo hago porque creo que de esa manera no sufriré, no me sentiré culpable, no se enfadarán conmigo, me tratarán bien, no me criticarán, etc. Por lo tanto, no hago más que reforzar la idea de que sólo puedo ser feliz en la medida en que el mundo o mis propios pensamientos me lo permitan.

La auténtica libertad es fruto de una independencia total. Cuando ya, de verdad, no me importa nada de lo que vaya a suceder, puedo ser auténticamente libre. Cuando ya, de verdad, no me dejo chantajear por el miedo, puedo ser auténticamente libre. Cuando ya, de verdad, no hay ningún hábito que no pueda modificarse, puedo ser auténticamente libre. Cuando ya, de verdad, toda idea es relativa, puedo ser auténticamente libre.

Debe llegar un momento en que valore tanto la auténtica libertad, que no pueda haber nada que justifique una mentira o un modo de actuar astuto. Entonces, y sólo entonces, podré dejar de acceder al chantaje emocional constante al que me somete el miedo. No es nada fácil, o es enormemente fácil, que esto suceda. De nuevo, depende. Cada persona es un mundo y un camino diferente.

Juani Monteagudo

LA LIBERTAD

**LA LIBERTAD ES NO DUALIDAD,
EN LA APARIENCIA DE LA
LIBERTAD INDIVIDUAL
APARECEN LIBERTADES QUE SE
CONTRAPONEN.**

**LA LIBERTAD ES EN TODO
CUANDO LA SIMULTÁNEA
REALIDAD DE CONCIENCIA-
EXPERIENCIA SE VIVE
INSTANTE A INSTANTE EN
UNIDAD.**

**CUANDO DESAPARECE EL DESEO
QUE SE CONTRAPONA A OTRO
DESEO, O CIRCUNSTANCIA
OPUESTA AL DESEO, ENTONCES
HAY LIBERTAD.**

**LA LIBERTAD ES TODO EL
MOVIMIENTO VIVENCIAL SIN
DESEO PERSONAL, EL DESEO
PERSONAL DEBE DE DILUIRSE
EN LA VIVENCIA TAL CUAL ES.
LA LIBERTAD ES CREATIVIDAD
BELLA Y GOZOSA EN SI MISMA.**

Jordi Barqué